

MAS ALLÁ DEL VIH – EN EL LUGAR DONDE NACEN LAS NUBES



Nació un sueño: Construir un albergue para niños con VIH

Chiapas es la entidad de la República donde se dice que nace la Patria, donde inicia la migración que recorre todo el territorio nacional para desvanecerse en la otra frontera, allá donde las ilusiones se pierden cuando la vida se deja en el desierto o en el río.

Chiapas es una entidad rica en muchos aspectos, mayormente cubierta de verde, de verdes en todos sus matices sería más exacto, los colores de la esperanza; en hermosas poblaciones para asombro del turista, su selva esconde tesoros maravillosos que aun no ha terminado de entregar, su exuberancia es el hogar de múltiples especies animales, pero también es el refugio de muchas etnias que en la mayoría de las veces están aisladas y carentes de los servicios más fundamentales, incluyendo desde luego los de salud.

No es casual sino causal que en Chiapas haya surgido el movimiento Zapatista, la rebelión de los más pobres, de los héroes que se cansaron de ser anónimos.

De esa selva han surgido importantes fuentes de energía para el país, iniciando por el petróleo y la electricidad y ha sido guardiana de la herencia ancestral de las naciones prehispánicas.

Pero un día o quizás una noche llegó a Chiapas el Virus de la inmunodeficiencia humana, el VIH, causante del sida, para internarse en la selva donde cazaban los jaguares y las águilas arpías, pero el virus se internó para cazar seres humanos.

Entonces la angustia se asomó a los ojos asombrados de los cazados, de los hombre y las mujeres que sin saber por qué o cómo recibían la noticia de que en su cuerpo habitaba un ser que no era de la selva, un ser que podría devorarlos vivos desde el interior de su ser y sus ojos se llenaron de la lluvia frecuente de la selva al saber que también sus hijos habían sido víctimas de ese misterioso fantasma inasible y cuyas siglas se desdoblaban en palabras desconocidas y difíciles de pronunciar.

Por esta vez la selva no era su aliada, ahora era el mayor obstáculo para llegar a los escasos servicios de salud, para lograr la atención de sus hijos y sus parejas, con escasos recursos para ir a la gran ciudad, a los hospitales que les podían preservar la existencia, que les ofrecían el sueño de ver crecer a sus hijos.

Pero ya superado con gran dificultad este obstáculo, ahora el sistema de salud suponía para ellos y para otros habitantes de Chiapas, el ir y venir desde sus comunidades aisladas a la ciudad capital, a la ciudades principales, para los análisis, para recibir las medicinas, los remedios, que esta vez no se los podían dar las innumerables plantas de la selva.

Y entonces silenciosos, silenciosas, se iban camino a su destino arraigado en la selva, llevando a cuestas a sus hijos, a lo mejor analfabetos, casi siempre desnutridos y enfermizos y ahora para siempre acompañados del VIH, con pocas posibilidades de emprender esos viajes circulares que los llevaría de su casa al centro de salud donde radicaba la posibilidad bienhechora y de ahí, de retorno a su realidad, hazaña que las más de las veces rebasaba sus capacidades.



Y entonces de un corazón generoso, antes de detenerse en el tiempo, nació un sueño, floreció un propósito: construir un albergue temporal para niños con VIH y para ello dispuso de una pequeña parte del territorio de su entidad, para alojar ahí las escasas fuerzas de los niños y las niñas con VIH y darles un hogar mientras eran atendidos, mientras los y las doctoras ponían su mejor empeño en detener los efectos destructivos de ese espíritu maligno de nombre tan complicado y efectos devastadores.

Un albergue donde también encontrarán el calor del hogar lo parientes necesarios para acompañar a los niños y las niñas a la consulta, al análisis, al surtimiento de las recetas, esos papelitos blancos cargados de glifos mágicos solamente descifrables por los doctores y por quienes arrugando los ojos podrán descifrar su escondido significado, para cambiarlas por las pastillas que le ponen una ceiba enfrente al virus para que ya no avance causando daño, para arrinconarlo con el aullido de los monos, el rugido del jaguar y los colmillos feroces de los caimanes.

Cuando ese espléndido corazón detuvo su andar, la voz de sus amigas y amigas no pudieron esperar un minuto más para rindiendo honor a su

memoria iniciar la obra prometida, la obra planificada, la casa hogar tan necesaria.

Y aparecieron otros papeles más grandes, donde decía la arquitecta que iban a quedar los cuartos, la cocina, el comedor, los salones de clase, los lugares donde los voluntarios seguirían custodiando el sueño.

La cocina, porque los niños al llegar a Nuestro Hogar en Chiapas, tendrán que irse desprendiendo de su desnutrición que es una aliada del virus, y también salones de clase para no perder sus estudios y aprender sobre los derechos humanos y como combatir al estigma y la discriminación.

Nuestro hogar que será un laboratorio, no para analizar la sangre que corre por las venas de estos niños, sino para encontrar la manera de que sea un centro orgánico autosustentable.



Los niños y las niñas no irán uno o dos días a este albergue temporal, permanecerán en el todo el tiempo necesario, para regresar a sus comunidades con la salud controlada y la autoestima restaurada, mientras tanto tendrán y disfrutarán otras ocupaciones propias de su

edad, entre ellas convivir en campamentos con otros niños con y sin el huésped llegado de quien sabe que tierras donde seguramente el verde no cubre el horizonte.

Ahora son pocos los voluntarios pero inconmensurable es la voluntad, no solamente personas están dándole forma a este sueño, también organizaciones y empresas, así como universidades y otras entidades de gobierno. Pero no estaremos completos si nos faltas tú



Desde estas serpientes de tierra que se internan en la profundidad de las montañas y la selva chiapaneca, te enviamos una sonrisa para que nos visites en

www.nuestrohogar.org.mx

Y luego por esas mismas serpientes de tierra o por las azules víboras de los ríos de nuestro Chiapas regresemos juntos, tú y nosotros, a terminar de construir el sueño